RAINBOW HAS: RESUMEN DE DEL ESTUDIO

Introducción general y metodología

Este documento es el resumen del trabajo de investigación realizado para el proyecto Rainbow Has[1], con el fin de conocer y analizar los discursos de las familias respecto a la diversidad afectivo-sexual y el acoso homofóbico y las formas de abordarlo entre la escuela, las familias y las Asociaciones de Familias.

Para ello, en primer lugar, se ha realizado un trabajo documental, mediante una revisión bibliográfica y una breve contextualización de la realidad vasca y española sobre los temas a tratar. En segundo lugar, se ha utilizado una metodología cualitativa, siguiendo las siguientes técnicas de investigación:

-10 entrevistas a familias en general.
-5 estudios de caso de familias que hayan sufrido acoso homofóbico.
-5 estudios de caso de familias homoparentales.
-3 grupos de discusión con Asociaciones de familias, colectivos LGTB y profesorado.

Contextualización

La aceptación social de la homosexualidad y la homoparentalidad ha aumentado considerablemente durante la última década en España, sobre todo entre la población más joven. La ley que en 2005 permitió el matrimonio homosexual y la regularización de la familia homoparental, incentivó el debate social, potenciando la visibilización y una mayor aceptación de las personas LGTB, sus relaciones y modelos de familia. Este reconocimiento social ha sido mayor en cuanto a la homosexualidad masculina, ya que ha tenido mayor presencia pública. La transexualidad, sin embargo, sigue siendo una realidad más desconocida y los imaginarios sobre las personas transexuales son sesgadas y muy estereotipadas.

En cuanto a la familia, los estudios realizados muestran diferentes variables que condicionan la aceptación y el grado de apoyo ante la homosexualidad de uno de sus miembros. Por un lado, la familia es considerada una institución conservadora donde están muy arraigados los patrones de género heteronomativos, por lo que para muchas personas homosexuales resulta un entorno hostil donde declarar su homosexualidad. Para los y las adolescentes en edad escolar, sin embargo, la familia sería un ámbito de mayor aceptación, incluso más que con los compañeros y las compañeras de clase, sobre todo para las chicas.

El ideal de familia nuclear heterosexual se mantiene con fuerza en el imaginario social, a pesar de que no corresponda con la realidad española o vasca actual. Desde la legalidad de la homoparentalidad, han surgido debates públicos sobre la idoneidad de este modelo

[1] El principal objetivo del proyecto Rainbow Has es la creación de alianzas entre las escuelas y las familias para la mejora de la situación de los derechos de la infancia y adolescencia a la diversidad afectivo-sexual.

de familia para la crianza. Estas preocupaciones se han hecho eco en el ámbito académico, ya que durante los últimos años se han publicado diversos estudios desmintiendo las posibles consecuencias negativas para el niño o la niña.

En cuanto al tratamiento de la diversidad afectivo-sexual e identidad de género en la comunidad educativa, la mayoría de los estudios realizados se centran en conocer el acoso homofóbico y sus consecuencias, concluyendo que a pesar de ser una práctica generalizada, no se identifica y ni se combate lo suficiente desde la comunidad educativa. Sin embargo, la literatura sobre las percepciones de las familias y las estrategias para abordar el acoso homofobico es muy escasa, limitándose a incidir en la necesidad de aceptación y apoyo de la familia en estos casos.

Los programas y formaciones sobre sexualidad, homosexualidad y transexualidad y los servicios y protocolos anti-bullying están dirigidos principalmente al profesorado y al alumnado y no se han conocido experiencias que integren también a las familias. De todas formas, las Asociaciones de Familias y las Escuelas para Familias también realizan actividades y charlas formativas en torno varias líneas de trabajo donde se podríala diversidad afectivo-sexual e identidad de género. Éstas serían el acoso homofóbico, la convivencia en el aula, la gestión positiva de los conflictos, la co-educación, la sexualidad, la gestión de la diversidad, y dentro de ésta, la familiar.

Discursos de las familias sobre la diversidad afectivo-sexual

El tabú de la sexualidad impregna todos los ámbitos de la vida y atraviesa también las relaciones familiares. De hecho, aunque las familias consideran que deben contribuir a que sus hijos-as tengan una sexualidad segura, no mantienen un dialogo intra-familiar para ello y muestran una actitud reactiva ante la sexualidad y las relaciones sexuales de sus hijos-as. Además, la mayoría no es consciente de que al no tratar de forma explícita la cuestión sexual, mantiene y transmite el tabú de la sexualidad. Asimismo, tampoco consideran que sus prácticas diarias reproduzcan los roles de género y las visiones heteronormativas.

La heterosexualidad aparece como el espacio de la norma, por lo que la mayoría de las familias asumen la presunción de heterosexualidad de sus hijos-as. De todas formas, manifiestan aceptar la homosexualidad como una opción personal más, con cierta resignación cuando se refiere a sus hijos-as. Algunos hombres, además, han mostrado actitudes plumófobas y consideran inapropiado que se sobre-visualice al colectivo LGTB y sus reivindicaciones.

Los esquemas binarios de feminidad y masculinidad, que se explican desde la oposición a la vez que su complementariedad, están muy arraigados en nuestro contexto social. Los estereotipos sobre los hombres homosexuales apelan directamente a características consideradas femeninas y se asigna roles de género de forma binaria a las familias homoparentales (bajo el supuesto de que un miembro cumple las funciones maternas, relacionadas con el afecto y el cuidado, y el otro las paternas, identificados con la autoridad y la responsabilidad). Además, este modelo de género binario está estructurado en base a unas relaciones de poder y jerarquía, siendo el masculino el que goza de mayor reconocimiento y prestigio social. De esta forma, la homosexualidad femenina queda mucho más invisibilizada, y por lo tanto, menos reconocida y aceptada.

El modelo de familia nuclear heterosexual sería la continuidad de esta visión heteronormativa de las relaciones. De hecho, a pesar de que en el actual contexto vasco existe diversidad de modelos familiares, éste sigue constituyéndose como el ideal y el más válido para la crianza. Las familias homoparentales aseguran estar aceptadas en su entorno, pero reconocen, sobre todo los hombres (que son socialmente considerados menos aptos para el cuidado), que han sentido presión por demostrar que sus hogares constituyen entornos seguros para sus hijos-as.

La comunidad educativa frente a la diversidad afectivo-sexual

Existe un amplio consenso en que las familias tienen la principal labor educativa, pero difieren las opiniones respecto al rol de la escuela en la educación y socialización de los/as niños/as. Algunas familias tienen una visión utilitarista de la educación reglada, priorizando las materias curriculares y la formación útil para la vida profesional futura; otras, sin embargo, enfatizan la importancia de la escuela en la socialización en valores para la convivencia y el respeto mutuo. Las familias homoparentales subrayan esta función en mayor medida que las familias compuestas por una pareja heterosexual, y añaden la necesidad de que la escuela reconozca y dé valor a la diversidad existente.

La mayoría de las familias delega la mayor parte de la educación sexual de sus hijos-as en la escuela. Reconocen no conocer ni prestar mucha atención a los contenidos y materiales que se trabajan en el aula, pero confían en su idoneidad. Las familias homoparentales, sin embargo, se interesan en mayor medida por el material impartido en relación a la sexualidad, las relaciones sexuales y los modelos de familia. Además, algunas, piden al profesorado que utilice materiales donde esté representada la diversidad afectivo-sexual o familiar.

En cuanto al tratamiento de la diversidad afectivo-sexual, las familias opinan que debe insertarse en una temática más global, como el respeto y el valor a la diversidad, la educación sexual o la co-educación. De todas formas, reconocen que no les parece un tema prioritario, argumentando que el colectivo LGTB está suficientemente aceptado socialmente y que las escuelas son espacios seguros para todos-as los-as niños-as. Las familias homoparentales, las familias de personas LGTB y el profesorado sensibilizado en el tema, sin embargo, subrayan la necesidad de dotar a la diversidad afectivo-sexual de un marco propio y, al mismo tiempo, de profundizar en la transversalidad.

Esta diferencia de percepciones también queda de manifiesto en cuanto a las opiniones sobre la capacidad del profesorado para tratar la diversidad-afectivo sexual en el aula y combatir el acoso homofóbico. Mientras la mayoría de las familias percibe al profesorado suficientemente sensibilizado y formado, el propio profesorado reconoce sentirse limitado e inseguro para abordarlo. Las familias homoparentales, por su parte, reconocen la buena intencionalidad del profesorado, pero coinciden con éstos en que les falta formación para trabajarlo de forma segura y eficaz.

Por otro lado, se ha conocido que el modelo de relación entre las familias y la escuela se da de una forma individualizada y personalizada, siendo los resultados académicos y las conductas conflictivas de los-as niños-as los principales temas que comparten. El tabú de la sexualidad también impregna la relación entre ambos agentes, ya que evitan hacer referencias de forma explícita a la sexualidad de los-as niños-as o sus opciones/orientación sexual en sus reuniones. Estas omisiones también ocurren en los casos de acoso homofóbico, lo que dificulta abordarlo de una forma integral. Además,

varias de las familias cuyos hijos-as han sufrido acoso homofóbico no ha pedido la intervención del profesorado o del centro educativo, o cuando lo ha hecho, no han conseguido la implicación suficiente de éstos.

Finalmente, mencionar que las Asociaciones de Familias (AMPAs), en la mayoría de los casos, no son agentes activos en el funcionamiento y las dinámicas de las escuelas. Sus miembros reconocen que hay una gran falta de interés en implicarse y participar en estos órganos, y que el peso de todas las actividades recae en unas pocas personas. La intervención de las familias en temas de convivencia o en casos de acoso se hace por grupos de afinidad, por tener intereses similares o porque les une la relación de amistad entre sus hijos-as, pero no mediante las AMPAs.

Asimismo, las formaciones sobre sexualidad y diversidad afectivo-sexual que ofrecen las Federaciones de AMPAs son las que menos demanda tienen. La falta de interés de las familias en el tema reside en que la diversidad afectivo-sexual e identidad de género son consideradas temas personales y privados y que no están directamente relacionados con las preocupaciones de la mayoría de las familias. Las familias homoparentales, conscientes de esta falta de interés generalizado, no se sienten legitimadas para proponer tratar la diversidad sexual o familiar en las AMPAs, aunque que sí que consideran que sería interesante abordarlo.

Acoso homofóbico

El acoso aparece como una práctica naturalizada y justificada. La mayoría de las familias normalizan las situaciones de maltrato entre menores, argumentando un rechazo natural a lo diferente, una supuesta crueldad infantil o incluso, enmarcándolo dentro del orden natural de las relaciones humanas. Además aún cuando se reconoce la existencia de insultos o agresiones (tanto verbales como físicas) de una forma sistemática, algunas personas evitan nombrarlo como “acoso” o “bullying”. De esta forma, no se identifica, se avala al acosador y se aísla a la víctima. Algunas de las familias cuyos hijos-as han sufrido acoso homofóbico también tienden a justificar el acoso sufrido, alegando la debilidad de sus hijos-as para enfrentarse a situaciones conflictivas e, incluso responsabilizándolos de no hacer suficientes esfuerzos por integrarse en el grupo de amigos-as.

En este sentido, la debilidad física o emocional aparece en la mayoría de los discursos como un factor que puede propiciar el acoso y se reconoce que el hecho de ser “diferente” o mantenerse fuera del espacio de la norma puede constituir una debilidad. De todas formas, la mayoría de las familias, no son conscientes de la fuerte presión social por mantener los roles de género y los patrones heteronormativos, por lo que minusvaloran el riesgo de acoso homofóbico que puedan sufrir los-as niños-as que no corresponden con estos modelos. El profesorado, las familias cuyos hijos-as han sufrido acoso homofóbico y las familias homoparentales se muestran mucho más conscientes de esta presión social y sus posibles consecuencias.

De hecho, las familias homoparentales, son conscientes de formar parte de un modelo familiar no convencional y la mayoría reconocen que ello puede propiciar situaciones de rechazo o discriminación hacia sus hijos-as. En consecuencia, se mantienen atentas ante los niveles de aceptación y las actitudes y formas de relacionarse de sus hijos-as y sobre si sale el tema de la homosexualidad o la homoparentalidad en clase o en círculo de amigos-as.

En la práctica, tienen una relación más estrecha con el profesorado, actúan ante los primeros síntomas de acoso e intentan dotar a sus hijos-as de argumentos y respuestas adecuadas ante las dudas o los posibles insultos que puedan oír en referencia a su modelo de familia.

Los casos de acoso homofóbico analizados ha sido ejercido hacia chicos que no corresponden en mayor o menor medida con los mandatos de la masculinidad hegemónica y la heternormatividad. Los patrones de género masculinos son más rígidos que los femeninos y gozan de mayor estatus social, por lo que desviarse de ellos implica mayor incomprensión y rechazo social. También han sido chicos la mayoría de los acosadores, ya que rechazar a quien se salga del modelo hegemónico de masculinidad, es, en sí mismo, una demostración de masculinidad, que se refuerza mediante el uso de la violencia.

El acoso homofóbico, difiere de otros tipos de acoso principalmente en que pone en cuestión la heterosexualidad del niño o la niña que lo sufre e implica necesariamente poner encima de la mesa tabús como la sexualidad, la homosexualidad o la identidad de género. Estas cuestiones traen preocupaciones y miedos añadidos a las familias, que normalmente buscan asesoramiento en consultorías de sexología o servicios de apoyo LGTB. De todas formas, la cuestión sexual en la infancia sigue siendo un tabú que las familias evitan mencionar, incluso cuando abordan el acoso homofóbico.

En este contexto de justificación y ocultación del acoso homofóbico, algunas familias tienden a aislarse y acaban por no compartir con su entorno cercano la situación que viven, ni intentan recabar apoyos para combatirlo. Reconocen dudar sobre si educar a sus hijos-as en la libertad de elección o limitar algunos comportamientos que puedan ser objeto de discriminación y acoso; y como resultado, hacen una división entre el ámbito privado y el público, siendo el primero más libre y espontáneo, y el segundo más restrictivo respecto a ciertas normas sociales.

La transexualidad sería una excepción a este respecto, ya que se hace visible, obligando a las familias a explicarlo y abordarlo de forma pública. En estos casos, las familias sí que comparten con su entorno su situación e intentan que la comunidad educativa lo aborde, de forma que se pueda prevenir el acoso homofóbico.